

La muerte del beso



PURA LÓPEZ COLOMÉ

*Tú, oración,
tú, blasfemia,
tú, navaja en la oración
de mi silencio.*

Paul Celan

Quise hallarte dentro de mí
sabiendo que aquella oscura habitación
me deparaba vértigo en concavidades.

Quise, busqué tu rostro.
Quise de tal modo contemplar
la parte tuya dentro mío
que lograra atraer a las demás
y unir mi boca a otra, otras,
para ver cómo es el sueño.
Saber que en todo hay dos
salivas, ríos de vida,
fluyendo, influyéndose,
saber

qué sé, a qué sé,
lenguas de fuego sumergidas
en este mar de los misterios,
bañadas de oro
porque oro,
el Verbo se desprende hablado
y es muerte corporal escrita,
divina materia que besa eternamente
las espumas de una luz marina.

Mors osculi

hecha de amar, desear, sacar la cifra
pura, impura, lengua que dijo

En el principio,

conjugada y sublimada:

Soy el que soy,

ven a mí,

acércate con la boca abierta,

siente mi aliento,

llénate del Nombre,

abre los ojos y verás

Nada.

*

Espero afuera del salón de clases de tercero de primaria.
El examen será oral, individual: *el mal*. Todo el mundo tiem-
bla. Se trata de una prueba de lengua *nacional*. Siento la
boca seca, pastosa, el velo del paladar partido. Soy toda gusto
estéril, verdadera cornucopia ahogada. Entro. Cierro la
puerta. Subo despacio a la tarima. "Conjuga lo que quieras
en cualquier tiempo", se me indica. Sin dudar un ins-
tante, yacer es mi elección, presente imperfecto de mis con-
jugos. Transparente, revelada, *exultó mi lengua*.

*

Reanimada, vuelta ánimo,
reincorporada, vuelta cuerpo,
contemplo entre sueños
una escena que he robado
como quien tomó el fuego,
como quien abrió la caja
de los males por curiosa,
como quien vio en sí misma
una igual del compañero,
el amor de su vida,
y se dispuso a hacerlo
sin esfuerzo, sin peso de más,
agua y aire sobre aquella obra sublime,
plena de paisajes interiores.
Así tomé exactamente
lo que no era mío,
con los ojos.
Vi el mar en tus entrañas;
en tu superficie, el barro.
Te besé como un naufrago,
como quien insufla la palabra.
Recorrí con los labios

todo ese continente,
Adán, de tierra, Nada.
Me conocí en tu materia
aterrada,
desprendiendo aromático vapor,
amatorio banquete de cenizas.

*

Agencia de inhumaciones. Pregunto con insistencia a varias personas por separado: ¿qué quiere decir? (La palabra desea.) Alguien me responde: enterrar. Otros me aconsejan guardar silencio. El vocablo exequias. La voz de las honras fúnebres. Me quedé pensando en humo y luego en humus y solté la carcajada. Un ataque de risa. El día anterior había aparecido en un libro de ciencias naturales: materia orgánica completamente descompuesta, que forma parte de la tierra vegetal. Limo. Inhumar, sepultar, ¿tan pronto? Mejor querría acercarme a su mejilla. Oler su olor. Aunque así exhumara el deseo con que concibió a este ser de carne y hueso.

*

Tendré que comer tu carne,
beber tu sangre...
y no moriré para siempre,
¿verdad? Verdad.
De palabra y obra.
De obra en la palabra.
Doy mi palabra
y regresa a mi boca.
La trago, la digiero o la vomito.
Cuántas veces he dicho
*mi ánimo está acercándose a la cima
del desconsuelo, ya no sé ni qué decir,
qué nombre ponerle al sufrimiento*
y cuántas otras he vomitado
*cómo lo siento,
mi más sentido pésame.*
Recuerdo, en cambio, el agua viva
de un deslumbramiento,
una de tantas noches
con el corazón latiendo tanto
que se veían sobre mi pecho
su angélico ascenso y su descenso,
es el corazón un espíritu puro
hecho de palabras digeridas.
Habla desde las fuerzas invisibles
e inasibles que suben y bajan
del manantial hasta el terror.

Un batir de alas más intenso
que el golpe certero del cincel.
Llega a la garganta, es eco
del poder sutil

a heart murmur

del poder creador

un soplo en el corazón

del poder que al sueño invita

the chambers of the heart

y del que expulsa de la vida

los ventrículos del corazón.

Basta ya. El músculo repiquetea:

Salte de la diástole y la sístole.

Fuera, fuera de aquí.

La lengua del placer,

la del circunloquio, espera,

no la del beso seminal

en las fauces del profeta:

“Y sucederá en los últimos días,

dice Dios,

que derramaré mi espíritu sobre toda carne,

y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas,

y vuestros jóvenes verán visiones,

y vuestros ancianos soñarán sueños.”

En cada uno, un fragmento del cristal
significado.

Torre caída sobre hombre caído

sobre los granos de arena

que darán forma nuevamente

al muro de las lamentaciones,

a la muralla que cual navaja

parte en dos oriente y occidente.

Una palabra Tuya bastará para sanar mi alma.

¿Cuál? ¿El soplo o el murmullo?

¿El aliento que da espíritu

o el sonido suave que predica

como viento entre las hojas?

Latidos, golpes sobre las puertas del cuerpo, *ábreme,*

sobre los portones del mundo, *ciérrame,*

sobre los umbrales todos.

*

Una es la pluma interior que explica cómo me voy consumiéndome, conservando, transformando. Soy. Otra es la que busca y encuentra respuestas allá afuera. Estoy. Pero ¿en qué lengua me he de confesar? ¿Cómo des-ahogar un *regodeo* en algo que no sea el español en cuyas vísceras

vive *gaudium*, gozo? Ya me lo habían hecho notar, es entregarse con avidez a un placer grosero. Me regodeo en des-entrañar. La boca del vicario tras las cortinitas emite un aire enrarecido que me sugiere algo intraducible: *Preserve me, Oh Lord, in Thy mercy. For to know Thy Truth is Life.* Lenguas adentro y afuera, serpientes que se persiguen, se tocan, se besan, se desmoronan. Sus papilas son pupilas fijas en la búsqueda de un rostro. En ellas vive la nota agudísima, el éxtasis tan intenso que “a veces resulta, accidentalmente, en la muerte del cuerpo, un modo de morir conocido como la muerte del beso...”

*

Tu escritura al desnudo,
proyector de cuerpos opalinos.
Tus noches de biblioteca,
cultivo, culto de la Letra.
Oro en lenguas, murmuré,
para interpretar mi destino,
esa oscura asignación
de piel brillante y turbias carnes.
Fruto que se pudre al tocarlo,
al no quitar el dedo del renglón,
al no quitar el dedo de la llaga.
Estiro el brazo que habla
de ramificarse, bifurcarse,
de inscripciones en la lápida
del otro.
Brazo, parte cortada, amputada,
del beso que no aprende
que tocar no es tomar.
Hasta entonces será una simple tabla
de salvación,
una sogá
al cuello,
una tira de sábanas desde la ventana,
escapatoria entretejida con las venas
que de tanto estirarse se revienta.
Las voces de mi vida se han amarrado una a la otra
como brazos cercenados:
intentar-estirar-alcanzar.
Las partes largas, lisas,
que vencen las distancias del pudor
significan, significan,
porque vienen del amor,
de la palabra *mía*.

Sus sílabas ahora me maldicen:
“Ya te alcanzaste,
te has estirado hacia ti misma,
cuán minúscula;
bienvenida al paraíso
de las perfectas omisiones,
al matiz disuelto en...”
¿A quién besas,
a quién tocas,
a quién te unes
lengua, don de fuego,
transubstanciándote
en nudo corredizo?
Tras los velos de silencio
del lecho de la cámara profunda
se escucha la palabra del Amado:
soplo... breath...

*

Vientos apacibles hincharon las velas del barco que trajo a mi madre, después de un viaje no muy largo, hasta estas tierras de miseria edénica y adánica. Ahí, con ese imperceptible movimiento bajo los pies, fue aprendiendo a decir lo verdaderamente esencial: buenos días, buenas noches. Traía por único equipaje el pequeño “cofre” que contenía su más preciado bien: una muñeca bellísima, réplica exacta de una niña como ella lo era entonces, con algunos vestiditos para las distintas ocasiones de la vida: del diario, de domingo, de fiesta; para dormir, para jugar, para vacacionar, para ir a la escuela, para ir a la iglesia... Llevaba su transcurso terrenal entre los brazos. Ignoro si habrá besado la tierra que la acogió, si su lengua madre se habrá llenado de excrecencias. Lo que sí sé es que murió en ella. Sólo Dios sabe cómo se habrá ido integrando a lo que la rodeaba en ese “Nuevo Mundo”. Hace poco, alguien que mucho la besó en vida, mi padre, traficó con lo que en papel se define y describe como sus “restos áridos”. Ahí tienes. Siempre abrigué el secreto conocimiento de que exhumar e inhumar habrían de ser la misma *cosa*. Cosa que con el vientecillo emitido por una carcajada tan humana como el humus se disgrega, se dispersa, se disloca, se hace aquí y ahora mi propio *dislate*, voz sacada del antiguo deslatar, “disparar un arma”, ambivalencia confirmada en testimonios de lexicógrafos del Siglo de Oro: *dislate* o *deslate*: “shooting off”, o bien, “a jest, a foolish speech”.